

## LA LUZ DE LOS MISTERIOS OCULTOS TRAS LA PINTURA DE NICOLÁS ROERICH

“Toda creación artística es una dinamo, cargada con infinita energía que eleva, verdadera generadora de entusiasmo. Ciertamente esto es comparativo. Algunas de las creaciones están cargadas con esta energía primaria durante una hora, y algunas eternamente; esto es relatividad” (Nicolás Roerich en “Shambhala”)

En 1914, un artista ruso, llamado Nicholas Roerich, propone la idea de un pacto internacional para la protección de los bienes culturales durante los conflictos armados, no obstante, su iniciativa queda arrinconada ante la actitud beligerante de las naciones enfrascadas ya en la preparación de la 1ª Guerra Mundial. El famoso escritor ruso Maxim Gorki denominó a este pintor como “un gran intuitivo” (1), ya que desde años antes, parece que Roerich era capaz de intuir lo que le sucedería a la humanidad en el futuro. Durante aquellos años precedentes a la Primera Guerra Mundial, comenzó a trabajar sobre una serie de pinturas donde se representaban ciudades consumidas por el fuego, observándose la destrucción que azotaría posteriormente a la humanidad y los tesoros culturales de numerosas ciudades, caso de “El Último Ángel” (1912). Posteriormente, a partir de 1929, vuelve a retomar esta idea, siendo apoyada en este caso por numerosos intelectuales del momento, entre estos, R. Rolland, G.B. Shaw, R. Tagor y A. Einstein. Pero, será el 15 de abril de 1935, nuevamente ante la presumible venida de la guerra, cuando el Pacto Roerich se convierte en un tratado internacional, que es firmado por los representantes de los Estados Unidos y todos los países de Latinoamérica (Unión Panamericana), en la Casa Blanca (Washington). En 1950, un comité especial de la UNESCO empieza a preparar un nuevo proyecto sobre la base de estos documentos, creándose el 14 de mayo de 1954, la “Convención Internacional para la conservación de los valores culturales durante los conflictos armados”, en lo que sería la Convención de La Haya. Actualmente, este tratado realizado en base al Pacto Roerich está ratificado por la mayoría de los países del mundo.

Con motivo del Pacto Roerich, se crea La Bandera de la Paz, sugerida por el propio artista, proponiendo que esta ondee sobre los monumentos para que sean protegidos. El diseño de la Bandera de la Paz muestra tres esferas rodeadas por un círculo, en color rojo-magenta sobre un fondo blanco. Este símbolo triádico ha sido trazado a través de los siglos, por ejemplo, aparece en vasijas del Neolítico, utensilios coptos, rocas de Mongolia, antiguas banderas budistas, escudos de los cruzados, en el blasón de los templarios y en el de los Papas; en pinturas de Memling y Tiziano. (2) En definitiva, se elige un signo que aparece representado en casi todas las culturas y épocas. Puede ser interpretado de numerosas maneras, por ejemplo, como símbolo de la Sagrada Trinidad; símbolo del pasado, presente y futuro unidos por el círculo de la Eternidad; incluso, también se entiende como una representación de la Religión, Ciencia y Arte, unidos mediante el círculo de la Cultura. Sea cual sea su interpretación, el símbolo parece que ha sido siempre algo perteneciente a la naturaleza universal. Esta imagen triádica aparece representada en numerosos cuadros del artista, principalmente, deberíamos destacar el lienzo “Madonna Oriflama” (1932).

Nicholas Roerich (1874-1947) no sólo fue conocido como artista y luchador por la paz y la conservación de los tesoros culturales del mundo, sino como filósofo, historiador, arqueólogo, etnógrafo, poeta, escritor, líder cultural y explorador. En definitiva, lo que se puede definir como un auténtico humanista. Creó más de 7.000 trabajos en diferentes campos de las bellas artes: pinturas monumentales, murales, dibujos como diseñador de teatro y pedagogo. Además, su producción literaria se acerca a los 20 volúmenes.

Gracias a este amplio despliegue intelectual, fue nombrado en 1909 académico de la Academia Rusa de las Artes.

En 1900-1901, durante su primera visita a Francia, recibe lecciones del famoso artista Fernand Cormon y de Puvis de Chavannes. Sus viajes y estancias a París serían frecuentes, de hecho, debemos recordar que este artista forma parte del engranaje, a partir de 1906, para la internacionalización de la música rusa de Chaliapin, Mussorgsky, Rimsky-Korsakov, Borodin, Rachmarinov y Stravinsky, entre otros. Esta presentación internacional de carácter musical se proyecta conjuntamente con la organización de una serie de exposiciones de arte ruso, todas ellas realizadas en París, promovidas y subvencionadas por el empresario Serguei Diaguilev, auténtico cerebro de esta difusión de las artes rusas por los países europeos. En dichas exposiciones, toman parte los artistas rusos más destacados de finales del siglo XIX y principios del XX, caso de Nicholas Roerich, A. Benois y A. Golovin.

La apuesta de Diaguilev supuso un impulso de síntesis entre diferentes géneros y lenguajes, produciéndose una auténtica colaboración entre los pintores, diseñadores y músicos rusos más relevantes del momento (3), generándose interesantes intercambios profesionales, como los diseños y escenografías realizados por Nicholas Roerich para óperas como “Ivan el Terrible” de Rimsky-Korsakov, donde toma parte el barítono Chaliapin o las “Danzas Polovtsianas” de “El Príncipe Igor” de Borodin.

Desde mediados de 1900, la influencia oriental en sus trabajos pictóricos fue notable. En la mayoría de estos, se apreciaba un interés por la India con su antigua cultura y tradiciones espirituales. Roerich reflexionó ampliamente sobre el misterio del “origen de la civilización” no sólo como historiador o arqueólogo, sino también como filósofo. Desde su juventud, siempre estuvo interesado en problemas de auto-perfeccionamiento moral y transformación espiritual del hombre, glorificando en sus trabajos creativos: el trabajo, la bondad y la belleza. Fue consciente de que las leyes básicas éticas fueron formadas en tiempos antiguos, al comienzo de la civilización, por este motivo, Roerich buscó soluciones para los misterios del mundo en los mitos, leyendas, sistemas filosóficos antiguos y trabajos de pensadores orientales. Estaba convencido de que Oriente era la cuna de la humanidad y, por este motivo, se sintió atraído por sus civilizaciones antiguas, así como por su arte, literatura y filosofía.

Junto a este polifacético artista, estuvo Helena Ivanovna Shaposhnikova (1879-1955), que compartió su vida e ideas. Fue la autora de numerosos trabajos ocultistas y realizó numerosas tareas espirituales, una de ellas fue la traducción al ruso de los dos volúmenes de la Doctrina Secreta de H.P. Blavatsky, así como la elaboración de los libros “Fundamentos del Budismo”, “En las travesías de Oriente” y los 13 volúmenes pertenecientes a la enseñanza del Agni-Yoga o Ética Viva. Es aquí, en el desarrollo de esta enseñanza, donde reside su principal labor. Esta corriente de pensamiento recoge y sintetiza las distintas filosofías y enseñanzas espirituales de todas la épocas. Tanto Helena como Nicholas planteaban que uno de los requisitos fundamentales para la Iluminación Planetaria era la consecución de la Paz, unido a un proceso común y continuo de evolución espiritual. Esto se podía lograr mediante la aplicación del Agni-Yoga, una síntesis de todos los yogas, principalmente del Karma, Bhakti y Raja-Yoga. Más allá de nuestro denso mundo físico, la enseñanza de la Etica Viva tiene en consideración los mundos de otros estados de la materia: el Mundo Sutil y el Mundo del Fuego, es decir, estados de conciencia espiritual. (4) La base aplicativa de esta filosofía reside en la conexión Corazón-Mente Superior (mente más de tipo intuitiva y espiritual que puramente racional), con el propósito de buscar soluciones vitales y prácticas ante la problemática del mundo presente (Kali-Yuga).

Las ideas de la Enseñanza del Agni-Yoga penetran en numerosas pinturas de Roerich, ya que se trata de un lenguaje pictórico que elimina fronteras entre lo material y lo espiritual, reflejando las Grandes Leyes del Universo: la existencia de un mundo material que interactúa de manera directa con una esfera espiritual y sutil. Por este motivo, sus trabajos representan la expresión de ideas de unidad del Hombre con el Cosmos y la participación humana en la evolución cósmica.

El lema de Roerich fue “el conocimiento de la Belleza salvará al mundo” y este lema lo aplicó a lo largo de su vida. Para el artista, la auténtica belleza, que se observa en sus cuadros, tiene el objetivo de despertar a la mente dormida, revelando los secretos ocultos y espirituales que esconde la vida.

Su visión del mundo fue compartida por sus hijos, George y Svetoslav. George Roerich (1902-1960), formado en tres universidades (Oxford, Harvard y la Sorbona), dominó ocho lenguas europeas y 22 orientales y se convirtió en un notable y prestigioso orientalista. Svetoslav Roerich (1904-1993) continuó con la labor pictórica de su padre. Su trabajo se relaciona con el paisaje, los retratos y los temas bíblicos. Respecto a los retratos, realizó unos 30 de su padre, mostrando una gran solemnidad y espiritualidad, de hecho no sólo lo vio como un padre, sino como mentor y guía espiritual, por este motivo, el objetivo pictórico de Svetoslav fue similar al de su padre: mostrar la auténtica belleza del Cosmos. En cierta ocasión, comentó lo siguiente de su padre y mentor: “era una personalidad absolutamente asombrosa. En este mundo, he conocido a un gran número de personas, pero nunca he encontrado una personalidad tan polifacética como la de Nikolay Konstantinovich (Nicholas Roerich). En él había unificado las características de muchos hombres.....” (5) Entre sus numerosos retratos, también destacan los de líderes políticos, como Pandit J. Nehru, Sarvepalli Radhakrishnana e Indira Gandhi y los de su mujer la actriz de cine y bailarina hindú Devika Rani.

Nicholas realizó varias expediciones por Asia. En el primero de sus viajes a India, los Roerichs conocieron los principales monumentos antiguos de Jaipur, Agra, Sarnath, Benares y Calcutta. Al finales de diciembre, se asentaron en el pequeño principado de Sikkim al Oeste de los Himalayas. Se realiza la primera investigación científica en Sikkim, visitando antiguos monasterios, lo que les permite mantener numerosos encuentros con personalidades espirituales. Posteriormente, Roerich decide realizar otra expedición hacia el Asia Central. El viaje duró desde marzo de 1925 hasta mayo de 1928, recorriendo Siberia, Mongolia, Xinjiang, Tibet, Nepal e India. Ningún investigador había pasado por esta ruta antes. Fueron descubiertos docenas de picos montañosos y numerosos pasos fueron marcados en mapas, también se encontraron monumentos arqueológicos e inéditos manuscritos. El material científico encontrado fue numeroso, generándose a partir de aquí los libros “Corazón de Asia” y “Altay-Himalaya: un diario de viajes”, además de unas 500 pinturas. Entre los años 1925-1926, el artista crea una serie de pinturas bajo el título “Maitreya”(6), dedicadas al futuro Buda, cuyo nombre está conectado con las creencias de Oriente y la llegada de una nueva época de paz y justicia.

Uno de los principales motivos de los trabajos artísticos de Roerich es el tema del Maestro de Sabiduría, una especie de intermediario entre Dios y la gente, entre la Tierra y los Mundos Superiores, que une en si mismo las cualidades de ambos mundos. Parece tratarse de seres elevados, transformados en héroes épicos y culturales según las tradiciones ocultas, que hacen espiritual la densa materia terrestre. Tales seres impulsan la evolución del espíritu humano, siendo tratadas sus figuras por la mayoría de las escuelas y corrientes esotéricas y ocultistas, desde la Fraternidad Rosacruz hasta la Sociedad Teosófica y la Escuela Arcana.

Cuando viaja a lo largo de Asia Central, los Roerichs recogieron muchas leyendas, mitos y nociones históricas sobre los Maestros, llamados “Mahatmas”, que en la tradición hindú significa “Grandes Almas”. En la tradición tibetana, se habla de estos seres como la Fraternidad de Byang-Tsiud; en China, la Fraternidad de los Inmortales Hsi-Tien; serían los santos del cristianismo; los Arhats o Boddhisatvas del budismo; los rishis, kumaras y nagas de la India; es decir, los Avatares y profetas que encontramos en todas las religiones. Ante este tema, Nicholas Roerich afirmó lo siguiente: “muchas cosas al aparecer fantásticas y de cuento de hadas, observadas sin prejuicio en los lugares mismos donde ocurren, se transmutan en una fuerza viva. Así, las figuras majestuosas de los Mahatmas no pasan ya ante nuestros ojos como fantasmas, sino que se convierten en grandes seres físicos, en verdaderos Amos del Conocimiento superior y del Poder.” (7)

De acuerdo a las diferentes escuelas de pensamiento esotérico, la comunidad de estos Maestros ha existido sobre la Tierra durante muchos milenios. Conectados a las estructuras de energía cósmica de un supremo nivel, trabajan sobre un plan para la evolución de la entera humanidad. En esta línea, son numerosos los lienzos que abordan esta figura, por ejemplo, “Buda The Tester” (1927), “Guru Guri Dhar. Path of the Master of Masters” (1931), “Mahoma” (1932), “San Francisco de Asis” (1932) y “Bhagavan” (1943). (8) Generalmente, la representación de estos seres aparece rodeada por un aura sagrada de color y una luminiscencia particular alrededor de su cabeza y cuerpo, e incluso por poderosos rayos, que provienen de detrás de sus hombros y cabeza, lo que demuestra que estos seres se encuentran en el estado más elevado de la evolución.

Pero, quizás uno de los que mejor ilustra esta misma temática espiritual sea el tríptico “Fiat Rex” (1932), expuesto en el International Centre of the Roerich, de Moscú, donde aparece uno de esos Maestros, el Señor de Shambhala, que junto a otros Maestros, dirigen la Humanidad hacia el camino del Espíritu ascendente, es decir, se muestra el medio de transformación de la sustancia desde su forma más ruda a la más delicada. En este tríptico, aparecen representados cerca del Maestro dos alumnos, un hombre y una mujer con abalorios medievales. Estas figuras pintadas son personajes históricos bien conocidos al final del siglo X y comienzo del XI. De hecho, sus imágenes esculturales se realizan en el siglo XIII y se sitúan en el coro occidental de la catedral gótica de Naumburg (Alemania). Se trataría de Ekkhart y la condesa Uta von Ballenstedt. Están también rodeados por una aureola brillante, que muestran sus realizaciones personales en el camino de la ascensión espiritual. Pero, el espectro del aura es diferente del que tiene el Maestro, ya que estos son representantes de la Humanidad terrestre y todavía tienen un largo camino que recorrer para llegar al Estadio del Maestro.

Estos cuadros relacionados con la presencia de los seres míticos aluden a uno de los postulados del conocimiento oriental: la ley de cooperación entre el Maestro y su alumno. Más allá de los diferentes aspectos simbólicos, que pueden aparecer en la composición, se intenta mostrar la existencia de un plan histórico concreto de carácter espiritual.

Uno de los objetivos de la expedición transhimaláica organizada por los Roerichs fue encontrar pruebas de la estancia y existencia de estos Grandes Líderes de la humanidad en esta región y, especialmente, pruebas de Buda y Cristo. En Leh (India), recogieron leyendas de la estancia de Cristo en los ashramas de los Himalayas durante su larga ausencia mencionada en las Sagradas Escrituras. Según estas leyendas, ahí, pasó mucho tiempo como alumno y después dio sus primeros sermones antes de marchar a Palestina. En Srinagar (India), vuelven a recoger leyendas que hablan de Cristo, donde se narra que fue crucificado en un lugar lejano, pero que no murió. Se cree que fue bajado de la

cruz por sus discípulos, llevado a Shrinagar para ser curado, para posteriormente continuar con sus enseñanzas entre las tribus locales. Según la leyenda que recogió, aquí, en Shrinagar fallecido de muerte natural para ser posteriormente enterrado, de ahí, todos los lienzos que se realizan durante estos años en torno a esta sagrada figura. Por ejemplo, en el cuadro “Temptation of Christ” (1933), está representado con una edad madura, quizás cuando alcanza su nivel más elevado de su desarrollo espiritual. Próximo a El, vemos fuerzas demoníacas oscuras representando que el desarrollo y evolución espiritual son imposibles sin luchar contra ellos. El demonio representa la sustancia en estado de oscuridad e ignorancia, que debe trasmutarse en estado de la luz.

Una antigua leyenda oriental dice que hace mucho la Piedra de Chintamani (9) fue traída a la Tierra desde la constelación de Orión por Elevados Espíritus y que ahora se encuentra en Shambhala, teniendo un gran valor significativo para toda la humanidad, ya que la piedra es un imán que atrae energías cósmicas elevadas. Esta sagrada piedra ha estado guardada en la morada de los Maestros del Conocimiento, en Shambhala. (10) Según las narraciones locales, la Piedra puede cambiar su color, peso y temperatura, e incluso promover significativos eventos y, en casos especiales, predecir el futuro. Según se cuenta, un pequeño fragmento de la Piedra está “viajando” alrededor del mundo, manteniendo una conexión magnética con la Piedra principal. Constantemente al viajar, se encuentra en diferentes regiones donde suceden grandes eventos y sólo la tienen aquellos que merecen custodiarla. Las leyendas dicen que la tuvieron algunos emperadores chinos, Timurlane, Salomon, Akbar, Timur y otros tantos. Habitualmente, la Piedra se encuentra en un cofre sobre el cual se inscriben los signos de Maitreya, siendo protegida por unos pocos y especiales discípulos de confianza. La familia Roerich parece que pudo ser una de ellos. Esta mágica piedra aparece representada en diversas etapas pictóricas del artista, un ejemplo podría ser “Chintamani. Treasure of the World” (1924).

Los Roerich dieron una parte considerable de sus vidas a las actividades sociales, estableciendo numerosos centros culturales y organizaciones, entre los que se encuentran Corona Mundi, el Instituto Master de las Artes Unidas en los Estados Unidos, el Centro Cultural Chitrakala Parishath en Bangalore y el Instituto de Investigación Himaláico “Urusvati”, ambos en India. Además de estos grandes centros culturales, hay numerosas sociedades o asociaciones Roerich en diferentes partes del mundo, con el objetivo de agrupar a todos aquellos que quieren seguir sus principios filosóficos y altruistas. De hecho, durante su vida, las sociedades Roerich llegaron a trabajar en unos 80 países. Hoy en día, el movimiento cultural asentado por Roerich, se puede observar en la mayoría de los países, especialmente en Rusia, Estados Unidos y Méjico.

En 1923, se abre el Museo Roerich de New York, contando con una importante colección de los trabajos del artista. Junto a este museo, encontramos una interesante colección de pinturas en el Museo Roerich de Bangalore (India), Museo Roerich de Moscú, Museo Estatal Ruso en St. Pertersburgo, Museo Oriental de Moscú, Galería Tretyakov de Moscú y la Galería de Arte de Novosibirsk. Igualmente, se encuentran reproducciones de su obra en diferentes centros culturales, destacando, entre estos, por cercanía geográfica, el museo de reproducciones Roerich Etxea - Casa Roerich ([www.shambala-roerich.com](http://www.shambala-roerich.com)), un centro cultural y Aula de la Naturaleza, alimentado por energía eólica y solar y ubicado en un antiguo caserío del siglo XVI, en la localidad vizcaína de Bedia. Recoge más de 50 reproducciones de gran calidad de Nicholas y Svetoslav, junto a objetos de India, Rusia, China y la Ruta de la Seda.

Citas:

- 1-Decter, Jacqueline. “Nicolas Roerich. La vie et l’oeuvre d’un maître russe”, Les Éditions du III millénaire, Sherbrooke: Quebec, 1989, p.102.
- 2-“The Roerich Family”, Cuaderno-libro editado por The Eastern Roerich Society “Urusvati”, Sochi, Rusia, 2002, pp. 103-105.
- 3-Sobre esta interesante etapa productiva, consúltese Decter, Jacqueline. “Nicolas Roerich. La vie et l’oeuvre d’un maître russe”, Les Éditions du III millénaire, Sherbrooke: Quebec, 1989, pp.71-93.
- 4-Véase sobre este tema, el estudio sintetizado de Olazabal, Leonardo. “Ética Viva para un mundo moderno”, Agni Publishing House, Samara, Rusia, 2002.
- 5-Citado por Svetoslav Roerich, “Svetoslav Roerich. Sacred Flute”, R.B.Rybakov, “Agni” Publishing House, Samara, Rusia, 2000, p.35.
- 6-De igual manera, que en el cristianismo se habla en las Sagradas Escrituras del retorno del Cristo; en el budismo, la venida del nuevo Buda es conocida como Maitreya; en Japón, se le llama Miroku; en la religión musulmana lo encontramos como Iman-Mahdi; y en el hinduismo como Kalki.
- 7-Roerich, Nicholas, “Corazón de Asia”, Editorial Kier, Buenos Aires, 1988, p.94.
- 8-La mayoría de estas pinturas pueden ser observadas on-line en la siguiente dirección web perteneciente al Museo Roerich de New York: [www.roerich.org](http://www.roerich.org)
- 9-En numerosas representaciones orientales, especialmente hinduistas, aparece un Cáliz Sagrado con una Piedra Oculta en ella, siendo conocida esta misma representación en Occidente como Grial. El nombre de la piedra en Oriente es denominado Chintamani.
- 10-Misteriosa comunidad, que, según la leyenda, está situada al norte del Tíbet, en algún lugar del gran desierto del Gobi. Se supone que era la sede de grandes entidades espirituales. Su origen se menciona en los Puranas hindús; también, el erudito europeo Csoma de Koros (1784-1842) intentó calcular su ubicación. Ha sido abordado por numerosos teósofos como A Besant y C.W. Leadbeater. Igualmente, se han realizado comparaciones con la Nueva Atlántida de Francis Bacon, “La República” de Platón, la “Utopía” de Tomás Moro y la “Ciudad del Sol” de Campanella o el Reino del Preste Juan. Véase Ríos, Carmelo. “Adeptos. Mensajeros de la Sabiduría Eterna”, Escuela de Misterios, Associó d’Investigació i Estudi, Barcelona, 2000, pp. 148-156; y, por supuesto, Roerich, Nicolás, “Shambhala”, Grupo Libro 88, Madrid, 1992. Esta mítica comunidad se hizo públicamente conocida mediante la novela “Horizontes Perdidos”, publicada en 1933 por el escritor británico James Hilton, donde aparece este lugar bajo el nombre de Shangrila.